

# SONORO PERU

**NABOKOVIA PERUVIANA**

**FERNANDO IWASAKI**

*La Isla de Siltolá  
Sevilla, 2011  
144 páginas, 15 euros*  
★★★★★



Que el peruano Fernando Iwasaki Cauti (Lima, 1961) es uno de los narradores en lengua castellana más jugosos, divertidos y geniales de su generación me parece una evidencia fuera de toda duda. He seguido su trayectoria desde que llegó a España, concretamente a Sevilla, hace ya muchos años, y solo podría calificarla como ejemplar, excelente, deslumbrante. Sus libros de relatos *Tres noches de corbata*, *A Troya Helena*, *Inquisiciones peruanas*, *Un milagro informal*, *Ajuar funerario*, *Hearte de amar o España*, *aparta de mí estos premios*, publicados entre 1987 y 2009, demuestran un talento narrativo fuera de lo común y un manejo sobresaliente del idioma.

Junto a esa fecunda actividad como urdidor de *plots*, Iwasaki ha desarrollado una intensa tarea como lector que se ha traducido en distintas



Con «*Nabokovia Peruviana*» Iwasaki (arriba) hace un guiño a la afición por las mariposas de Nabokov (sobre estas líneas), a quien dedica también uno de los ensayos

recopilaciones de su obra crítica, publicada previamente en revistas y periódicos o bajo la especie de prólogos.

Una de esas compilaciones, centrada en diferentes figuras –casi siempre secundarias– de

las letras peruanas contemporáneas, es esta *Nabokovia Peruviana* que acaba de aparecer, pulquerrimamente editada, en librerías, cuyo sonoro y pintoresco título obedece a la fascinación que ejercieron siempre las mariposas en el autor de *Lolita*. (Un ala de mariposa, dibujada por Marle Cordero, ilustra la cubierta del libro).

A Iwasaki no solo le interesa glosar las delirantes existencias de libelistas peruanos como Alberto Hidalgo o su tocayo Alberto Guillén, cuyas siluetas delineó Ramón en *La sagrada cripta de Pombo* (1923), sino seguir las huellas que el Perú ha ido dejando en escritores no incaicos, como el citado Gómez de la Serna, Rafael Cansinos Assens, César González Ruano, Edgar Allan Poe, Marcel Proust y Vladimir Nabokov (y, de pasada, Melville, León Tolstói, Kipling o el mismísimo Lovecraft), a los que consagra seis de los doce ensayos de que consta la obra.

**Santo patrono laico**

Otras figuras de la literatura peruana abordadas, con más o menos extensión, en las páginas de *Nabokovia*... son, además de Guillén e Hidalgo, los inefables José Santos Chocano y Felipe Sassone, Félix del Valle, Manuel Bedoya –creador del detective cosmopolita Mack Bull–, Xavier y Pablo Abril, Rosa Arciniega, el «parisiense» Ventura García Calderón, Abraham Valdelomar (y su revista *Colónida*), Luis Loayza (el ínclito traductor, entre otras maravillas, de la obra de Thomas De Quincey al español), Angélica Palma y Héctor Velarde, siguiendo este orden.

He dejado para el final el capítulo dedicado a Clemente Palma (1872-1946), hijo de don Ricardo (el de las inmortales *Tradiciones peruanas*) y hermano de Angélica, pues acaba de publicarse (El Arsenal Ediciones, Madrid, 2010) su obra de anticipación científica XYZ, prologada precisamente por Fernando Iwasaki con un texto rotulado «Células de celuloide» e idéntico al incorporado a las páginas de *Nabokovia*... Y también me he saltado adrede el nombre de César Vallejo, que sin ser protagonista de ninguno de los ensayos reunidos aquí por Iwasaki, está presente *passim* –o sea, aquí y allá–, como santo patrono laico de las letras peruanas contemporáneas.

LUIS ALBERTO DE CUENCA



**DE PAISAJES Y PAISANAJES**

**EL TESTAMENTO DE AMOR DE PATRICIO JULVE**

**ANTÓN CASTRO**

*Xordica. Zaragoza, 2011  
202 páginas, 16,95 euros*  
★★★★★

Cada libro de Antón Castro es un descubrimiento, porque pocos autores como él repiten menos sus logros en cada libro que publica. Hay, sin embargo, querencias e intensidades que no desaparecen ni decrecen. Una de ellas es la unión de paisaje y paisanaje que Castro, casi con pasión de naturalista, observa con arrebatado en muchos de sus libros, pero también con minucia en el detalle y esa cierta distancia que ofrece la fascinación controlada. En este libro el autor alcanza cotas de rara belleza y de calidad narrativa al dar cuenta de casi doscientos años de avatares en la comarca del Maestrazgo de Teruel, tierra legendaria desde tiempos de la resistencia napoleónica. El libro se abre el día en que Ramón Cabrera, «El tigre del Maestrazgo», conoce el amor, pasando por la guerra civil, la filmación de episodios de ésta muchos años después por gentes como Ken Loach y, sobre todo, el hallazgo de un personaje inquietante, el fotógrafo Patricio Julve. Metáfora sobre las apariencias engendradas por la pasión, por la dirección a que conducen las pasiones sin control (al fin y al cabo estamos en territorio indómito), este libro es una de las presentaciones más rotundas y bellas que sobre la pasión amorosa me ha sido dado leer últimamente.

JUAN ÁNGEL JURISTO



**GENET EL NIÑO**

**DESEO DE SER INFIERNO**

**ZO BRINVIYER**

*Prólogo de Laila Ripoll  
Centro de Documentación  
Teatral. Madrid, 2011  
116 páginas, 6 euros*  
★★★★★

Con este texto subyugante, habitado por la infinita sed de las fronteras, obtuvo el año pasado Zo Brinviyer (seudónimo de una autora nacida en Madrid en 1982) el Premio Calderón de la Barca.

*El deseo de ser infierno* es una obra de rara profundidad imaginativa, escritura exigente, extraordinaria tensión dramática y mundo poético singular. Su trama concita el ambiente sórdido de un reformatorio francés del siglo pasado, la compañía circense de Buffalo Bill y las presencias de Calamity Jane y Billy el Niño, este espectralmente.

La prisión para jóvenes es Mettray, como una de las que Jean Genet visitó a lo largo de su infancia devastada; y el protagonista se llama Jean, igual que el escritor, aunque este nació en 1910 y la acción se desarrolla en 1900. Pero da igual, en esa caldera inhóspita se forjó el carácter del autor que fue ladrón, y la obra está atravesada por la ternura salvaje, la atmósfera desolada y la imaginación libre que el maldito llevaba colgada del hombro como una canana con palabras en llamas.

Jean, como tal vez Genet, se mira en el espejo de Billy el Niño, que al final del texto le recita un fragmento de *Santa María de las Flores*: «Soy el muerto en ti: mezclado con tu sangre...». Una obra estupenda que aguarda un escenario.

JUAN I. GARCÍA GARZÓN